

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 13 DE MAYO DE 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, número 7, 1.º dcha., y la de Redacción al Director.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 547

¡ADELANTE!

Seiscientas reuniones públicas se han celebrado en España el día 1.º de mayo, según los datos nada sospechosos del Gobierno.

EL SOCIALISTA calcula que el número de obreros que se han movilizado este año ascienden á 300.000, como mínimum.

¡Más que nunca! He aquí la frase que llenos de alegría proclamamos, á cada Fiesta del Trabajo.

Sí, vamos para arriba, nuestra marca sube, y á este paso pronto enseñaremos á los desventurados de los antes demasiado humildes, la verdadera significación de la fiesta de mayo, fiesta de las ansias, de las grandes reivindicaciones sociales; más que fiesta, antefiesta.

«A los detractores de ella—escribe Roubanovitch— que sólo juzgan las cosas por sus apariencias efímeras, básteles indicar lo que en este mismo momento pasa en Rusia y en Polonia.

El movimiento de las tropas destinadas al Extremo Oriente ha sido suspendido, á pesar de continuar la movilización. Es que á los soldados se les envía á todos los rincones del imperio; inundan San Petersburgo, Moscov, Varsovia; ocupan las fábricas y las propiedades de los nobles... ¿Por qué? Porque estamos en vísperas del 1.º de mayo!»

Después de leer esto han llegado á nosotros negras noticias de Polonia, donde los socialistas se baten bravamente. Han caído muchos, á centenares. ¡Más y más semillas rojas! ¡No siempre podrá reinar el orden en Varsovia, el orden maldito y asesino! ¡Oh, hermoso mes de mayo! ¡Desde tu primer día te han saludado los rebeldes, en pleno germinal, llenos de fe grande, entre afanes de llegar á su cielo, los brazos en alto como queriendo alcanzar y traer á esta tierra una Humanidad más humana!

TOBE.

CONCURSO DE CUENTOS

¡CHIST!

I

Después de haber oído misa en la resplandeciente capilla de su hotel, la señora marquesa viuda de Villabrumosa y su hija Ara-

celi se trasladaron al pequeño comedor de familia, adonde el Padre Muñiz, director espiritual de la casa, acudió también á los pocos minutos, cuando se hubo despojado de las vestiduras ornamentales que le sirvieron para la celebración del santo sacrificio del altar; y los tres juntos tomaron el frugal desayuno de Cuaresma.

La señora marquesa era una de tantas viudas ricas sugestionadas por el jesuitismo, y á quien el Padre Muñiz, miembro de la Compañía fundada por Ignacio de Loyola, manejaba como á masa maleable. Pertenecía á una porción de cofradías religiosas y daba con frecuencia mucho dinero para las necesidades de la Iglesia. Su más peculiar ocupación, aparte de la asistencia al culto, consistía en visitar los domingos los domicilios de los pobres, con el sano propósito de apartar á éstos de pecaminosas ideas por medio de limosnas, admoniciones verbales, folletos y periódicos; y una de las publicaciones que repartía con mayor interés era un folleto del Padre Muñiz, trabajo de catequista que tenía, según expresión de la gente devota, toda la fuerza de un arriete para combatir el pernicioso influjo de las ideas socialistas.

Araceli, la hija de la marquesa, era una muchacha rubia, esbelta, de facciones hermosas, de ojos soñadores y de imaginación viva. Tuvo en otro tiempo el propósito de ser monja; pero una noche, en cierto baile aristocrático, un gallardo mozo le hizo una declaración amorosa en toda regla, y la muchacha desistió de la idea de recluírse en un convento. Oía los consejos del Padre Muñiz atenta siempre, mas no sumisa en todas las ocasiones.

El Padre Muñiz, malagueño de pura raza, era un mozo fornido, guapo, verboso, resuelto unas veces y otras aparentemente místico. Aunque habitualmente vivía alejado de su tierra natal, conservaba el gracioso acento andaluz. Su padre, rico propietario, poseía en Málaga viñedos extensísimos, en los cuales, hacia poco tiempo, se declararon en huelga los trabajadores, que fueron vencidos, al cabo de unos días, por causa de su desunión, no sin haber ocasionado graves perjuicios al poderoso propietario. Desde entonces el Padre Muñiz se fijó mucho en las cuestiones sociales y habló y escribió con prolijidad sobre tan importante materia.

II

Terminado el desayuno se levantó la marquesa.

—Voy—dijo—á cumplir con mi deber de buena cristiana.

—¡Ah, sí!—respondió el Padre Muñiz—¿Va usted á sus acostumbradas visitas domiciliarias?

—Justamente. Hay que trabajar mucho. El sectarismo está produciendo efectos muy alarmantes, y en las familias obreras causa grandes estragos. Llevo el folleto de usted, querido Padre; llevo ese hermoso trabajo en que usted combate con tanto acierto las disolventes doctrinas socialistas, que tanto influyen en la desmoralización de la clase trabajadora, que constituyen un serio atentado contra Dios, contra la propiedad y contra la familia...

—Efectivamente, señora marquesa. Dice usted una gran verdad.

—Yo no tardaré en volver, y supongo que usted, querido Padre, acompañará á Araceli hasta mi regreso.

—Así lo haré con mucho gusto, señora marquesa.

Salió del comedor la piadosa viuda, y poco después, acompañada de una doncella que llevaba debajo del brazo un paquete de impresos, se acomodó en un coche que esperaba á la puerta del jardín y que partió rápidamente en dirección á los barrios pobres.

III

Quedaron solos el Padre Muñiz y Araceli. El hablaba á la joven de cosas relacionadas con la Religión, y Araceli escuchaba atentamente.

A medida que el Padre Muñiz hablaba, se iba mostrando en él una desusada exaltación. Sus ojos, fijos en los de Araceli, adquirían por momentos una expresión cada vez menos tranquilizadora para aquella preciosa criatura.

Era por abril. Allá, en el jardín, las flores, mecidas por el aura y animadas por el sol, se balanceaban dulcemente emanando suaves perfumes; los pájaros, con armoniosos trinos, cantaban un himno á la Naturaleza.

El Padre Muñiz acercándose cuanto pudo á Araceli, cambió de tema de conversación y habló del influjo de las pasiones. Estaba como loco. La joven, aterrada, quiso huir; pero él cinó su cuello con un brazo, sujetándola, y estampó en sus labios un beso ardoroso. Forcejeó ella por desasirse, gritó fuertemente pidiendo socorro, y el Padre Muñiz, viéndose perdido, salió del comedor dando traspás como un beodo, á tiempo que acudían los criados, quienes, no sabiendo qué hacer, dejaron que el religioso se pusiera en salvo.

IV

Cuando la marquesa regresó al hotel, después de haber llevado á las moradas de los pobres la recomendación de la moral cristiana, observó que los criados comentaban en el vestíbulo de ingreso al hotel lo sucedido entre el Padre Muñiz y Araceli.

—¡Un intento de violación...!—exclamaba uno.—¡Pobre señorita!

—¡Cuando yo decía—murmuraba otro—que ese Padre no me parecía trigo limpio...!

La marquesa comprendió lo que había sucedido en su ausencia.

—¡Ah, señora...!—se adelantó á decirle uno de los criados.

—¡Chist!—interrumpió la marquesa.—Os recomiendo el más absoluto silencio sobre lo ocurrido. ¡Ante todo hay que evitar el escándalo!

ALVARO ORTIZ.
(Segundo premio.)

Lema.—La moral universal,
esa es la moral más sana,
y no la moral cristiana,
que ni es sana ni moral.

ZIG-ZAG

La miseria revolucionaria

Todavía creen muchos anarquistas en las virtudes de la miseria como agente revolucionario, y es que tal vez tienen de la Revolución una concepción incompleta. Tantos más miserables—dicen—tantos más rebeldes.

Este es un error profundo, producto de esa indigesta metafísica á que se entregan algunos obcecados místicos. Fuera de contados casos individuales, abarcados los hombres en su conjunto, cuanto más miserables son menos hombres, y su labor más inepta y negativa.

Ahora, con motivo de la interesantísima controversia que el neomalthusianismo ha suscitado en Francia, acabo de leer en el último número de *Regeneration*, lo que Giraud, anarquista, contesta al Dr. Pierrot, o re anarquista:

«Yo no creo en la miseria revolucionaria. La miseria ablanda, obceca; hace brutos ó resignados, no conciencias y voluntades...

»Los luchadores de los partidos avanzados, los que persiguen con tenacidad y con una eficacia relativa la idea de transformación social por un medio cualquiera, son precisamente gentes pudientes ó que al menos pueden

ver satisfechas sus necesidades inmediatas.

»Los miserables hablan de revolución y no la realizan. Las gentes que viven algo cómodamente no hablan de ella, pero la hacen ó pueden hacerla en sus cerebros y contribuir á realizarla en el cerebro de los demás.»

Estamos conformes. Por eso nosotros, los socialistas, queremos contar con un proletariado, que, menos miserable, tenga más tiempo de pensar y de obrar, posea más medios en sí mismo de realizar la revolución, no á lo tigre, sino á lo hombre; yendo, en fin, no á luchar por luchar, sino á luchar por vencer, sin echar pie atrás, con la visión clara del camino á recorrer.

El quinto mandamiento

Hacia 1874 la federal Suiza suprimió la pena de muerte; pero, más tarde, dejó libres á los diversos cantones de introducirla en sus códigos.

Los ocho cantones católicos—¡sed de sangre!—así lo hicieron.

Y dijo Dios: «No matar.»

Con tal precepto, al revés de los creyentes, cumplen los impíos de los cantones liberales y socialistas suizos, enemigos de los holocaustos humanos, persistiendo en la supresión de dicha pena.

La cosa parece chocante. Pero ¿quién sabe si ese mismo Dios, el Dios de los ejércitos, el de las espantables cruzadas, el de las degollinas religiosas, el que consiente el crimen en la tierra pudiendo evitarlo con sólo querer, «el bebedor de existencias, rojo de púrpura humana y salpicado de fango», quién sabe si dice al oído de sus clientes:

—¡Matad, matad!?

Las rogativas.

Allá, en tiempos de Carlos II, proyectóse unir, por medio de canales, el Manzanares y el Tajo. Mas antes de que la empresa fuera emprendida, había que consultar la opinión de los teólogos, quienes dijeron, tras de profundas reflexiones, lo que sigue:

«Si Dios quisiera que estos ríos fuesen navegables, no sería necesario que los hombres se tomasen el trabajo de hacerlo, porque con un solo fiat que hubiese salido de su boca, la obra quedara hecha. Cuando no lo ha pronunciado, será porque no lo ha creído conveniente, y sería atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que en su sabiduría se reserva.»

¡Y los ríos quedaron sin unirse!

De entonces acá han debido pasar pocos días en España. Dios y sus clientes hacen tan ruda oposición á los canales como entonces. Los españoles, más gustan de desperdiciar en rogativas sus menguadas energías, que en corregir un poco los defectos del Creador, llevando las aguas por donde convenga.

«Multitud de obreros están aquí sin dar golpe—nos escriben de un pueblo de Navarra.—Hace dos años que no llueve, y sólo se ha sembrado la tierra de regadío. El monte está seco, y por esta causa hay más de 300 hombres sin trabajo, en una situación por demás apurada.

»En remedio de tanta miseria, antes de Semana Santa empezaron las rogativas en to-

da esta región, y aun siguen, dándose un espectáculo imbecil y salvaje. Mas como no llueve, salieron los santos de sus templos y pasearon de lo lindo por los campos, entre la gente rezadora y fetichista...

»¡Como si no! Dios, duermes que duermes. Pero alguna vez tendrá que llover, estoy seguro. ¡No ha de llover! Y entonces se lo deberemos a cualquier trasto viejo de los que ocupan los altares, y poco orgulloso que estará el señor cura.

»Yo les pregunté á unos obreros si no sería mejor que hicieran un canal, estando el Ebro tan cerca.

»—Los ricos—me contestó alguien,—no quieren canales, porque cuestan dinero, y las rogativas son más baratas...

»Lo que yo digo: Dios y sus santos, de paso que llenan la talleja del cura, harán el milagro de llover algún día que estén de buenas, ó el de granizar; por lo cual bien se puede despreciar el agua que pasa por nuestras narices.

»Pero á toda esta gentuza que explota al pobre en cuerpo y alma, yo les respondo de que arraigaré la semilla socialista, sino en los montes, que están secos, en los corazones de los labradores, que no están del todo secos todavía: y así en este pueblo se empezarán á amar los canales, no las rogativas.»

TOMÁS.

Los jesuitas no poseen individualmente, pero poseen en común, y comen en común, y viven en común, y pueden robar y disfrutar de los ricos despojos de la rapina en común, y es que en común se confiesan y se absuelven mancomunadamente.

RETAZO

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazónada fruta. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebradas de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano, sin interés alguno, la feliz cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo.

Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían.

¡Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra! Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pom-

posas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se declaraban los conceptos amorosos del alma, simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos.

No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quién fuese juzgado.

MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

POBRETICO

«No espegas los labios... ni siquía te quejas... nunca como agora de apocao te he visto... ¡por lo que con ella te encierras y vives, la melancolía pácece tu carino!...»

Sé lo que te pasa, igual que si fuera tu sentir el mío: que ninguna moza del pueblo te quiere, que no hay quien te mire y te haga un roalico que eres un extraño pa tós, que no sabes lo que es un amigo...

Te espresian porque eres un pobre inclusero, ¡y tan pobretico!...

¿á más que no tienes sobre qué caerte, ni padre ni madre, tan siquía has tenido...

Sin sombra de náide te vés y ya piensas que tós en el mundo somos lo mesmico...

No te esansies tanto... Repara que hay alguien que pena contigo...

Yo seré, si quieres, tu madre, tu hermana... Andas falto de amor y de cuidio...

Cuando te estremeezas en tu desamparo, como el pobre que tiembla de frío, ¡acurrúcate en mí como un nene!...

¡yo seré tu abrigo!... No tós en el mundo.

somos lo mesmico... Repara que hay alguien que pena contigo...

Si hay quien no te quiere, por ser pobre y solo, ¡yo, de verte triste, te he tomao carino!...

VICENTE MEDINA.

EN LUCHA

Querer es poder.
¡QUERAMOS la jornada de ocho horas!

Querer es poder: pensamiento enérgico y profundo, máxima de hombres de acción. ¿Quién y qué puede resistir á esta fuerza de la voluntad, que no es vencida sino cuando ella misma se rompe?

Progreso, civilización, grandezas del pasado, del presente, del porvenir, todo es el fruto de la voluntad humana.

Desde el antepasado prehistórico, desnudo y desarmado ante las fuerzas naturales enemigas, que quiso vivir y por eso luchó, hasta el proletario moderno, luchando también contra las fuerzas adversas que intentan aplastarle, todos los esfuerzos de los hombres obra han sido de la voluntad, á veces abatida, siempre renaciente.

Querer sin cesar, siempre, más libertad, más justicia es el gran estimulante en la tarea de emancipación. Querer imponer una reforma, quererla sin descanso, sin desaliento, es poseerla.

Es preciso que el proletariado organizado se penetre de esta verdad: que puede lo que quiere; pero que necesita querer de veras.

La voluntad de los hombres ha dado á las sociedades los más diferentes aspectos en el curso de los siglos. ¡Oh fuerza irresistible que

desencadenas las revoluciones, presides los cataclismos sociales, aniquilas los execrables regimenes, tú inspirarás al trabajador de hoy, que hace largo tiempo siente la necesidad de acortar su jornada de trabajo, que experimenta la necesidad de tener, puesto que él produce, menos dolores y más alegrías, y que aún no ha querido imponer su voluntad!

Trabajar ocho horas es defender nuestro salario.

Si; porque no trabajar más de ocho horas es crearse nuevas necesidades.

Cuando uno pasa la más clara parte de su existencia en el presidio patronal, no puede pensar en ofrecerse satisfacción alguna; pero desde el punto en que disponga de algunas horas para sí, por cortas que sean, habrá un crecimiento de necesidades.

Hay patronos que dicen de barato: «Si el obrero abandonase el taller más temprano, iría más á menudo á la taberna...»

Este es un argumento de jesuitas y malvados. Al contrario, si ese obrero saliese más temprano del taller, frecuentaría menos las tabernas...

Con efecto, siendo menos agobiado, tomaría con más gusto la existencia y no buscaría un consuelo en la bebida; se esforzaría por gozar sanamente de la vida, y como ésta le originaría nuevos gastos, muy lejos de soportar la menor disminución de salarios, se hallaría más dispuesto á pedir un aumento.

Esto aparte, siendo así que al trabajar menos, el obrero se hace más consciente, no hay peligro de que se pliegue á las exigencias patronales. Habiendo adquirido, por su propia fuerza solidarizada con la de todos, la jornada de ocho horas, con el mismo tesón se opondría á las rapacidades explotadoras, sean cuales fueren.

Es, pues, exacto afirmar que exigir una disminución de horas de trabajo, es defender su salario. Más aun: es garantizarse salarios mayores.

A jornada más corta, salarios más elevados.

Parece esto una paradoja, y, sin embargo, nada hay más cierto: en los oficios en que la duración del trabajo es menos larga, los salarios son los más elevados. Para convencerse, mire cada cual en torno suyo.

En Inglaterra y los Estados Unidos, donde la duración del trabajo es en todas partes y en todos los oficios mucho más corta que en nuestro país, los salarios son más altos, sin que por esto la vida sea más cara, sino al contrario.

Y porque el trabajo ejecutado en cortas jornadas es mejor hecho, más aprovechable, su remuneración es mejor. Los patronos ingleses y americanos, tras de repetidas experiencias, se han convencido prontamente de ello.

Algunos ejemplos lo probarán:

En Inglaterra, los tallistas en piedra ganan 1,05 francos por hora; en los Estados Unidos 2,20 francos.

Los escultores ganan: en Inglaterra, 1,08 francos; en los Estados Unidos, 2,30 francos. Los carpinteros: en Inglaterra, 1,05 francos; en Estados Unidos, 1,85 francos.

Los tipógrafos: en Inglaterra, 0,95 francos; en los Estados Unidos, 2,30 francos.

Los peones de albañil: en Inglaterra, 0,62 francos; en los Estados Unidos, 1,48 francos; los albañiles, respectivamente, 1,08 francos, y 2,80 francos.

Camaradas de estos diversos oficios: comparad con dichos salarios por hora los que ganais aquí, y peneiros bien de la idea de que los altos salarios son, en gran parte, una consecuencia directa de las jornadas cortas.

Unos dicen: «Querer es poder», y otros: «Querer es la mitad de poder». Innegablemente, según se va queriendo se va pudiendo, y cuanto más se quiere más se puede. Hasta para saber querer, precisa querer saber. La mejor medicina para un enfermo, es la firme voluntad de sanarse: y así para las sociedades decaídas. Predicar la voluntad es una belleza inusitada en este país religioso, de masas amorfas, y responde á una necesidad por de más imperiosa y suprema.

T. MEADE.

REVOLOTEANDO

Hemos recibido numerosas cartas dando cuenta de despidos de obreros por el enorme delito de no acudir al trabajo el día 1.º de mayo.

En esta labor vengativa se han distinguido algunos patronos «liberales del 2 de mayo», abusando de la honda crisis, del exceso de brazos.

¡Ah, malhechores, gentes de alma baja! Llegará un 1.º de mayo en que no podreis desahogar vuestra saña para con el débil que se da el lujo de huir un solo día de vuestros presidios industriales; llegará y pronto, un 1.º de mayo en el que ha de verse quién despide á quién!

En Briviesca ha ocurrido un milagro.

Estaban multitud de creyentes en la iglesia, elevando preces al Señor de las Alturas, llamándole bondadoso, misericordioso y amoroso, cuando á una de estas el de las Alturas hace derrumbar la bóveda del templo, malhiriendo á los devotos ó interrumpiéndoles en sus oraciones, y en el tú eres esto y tú eres lo otro.

¡El dedo de Dios!

El ilustre chocho republicano, Nakens, está gravemente enfermo de una afección al capitalismo.

En el último número de *El Motín* cierra de nuevo contra lo que él llama el obrerismo, en un enorme artículo de tres columnas, lleno de insidia sectaria y de chistes para él solo.

Dice que el Socialismo convertiría á la nación en un inmenso convento con honores de presidio, que reglamentaría hasta la respiración, que somos la Compañía de Jesús de la Religión del Trabajo...

¡Pobre viejo! ¡Cosas de la edad! ¡Qué le hemos de hacer!

«El republicanismo lo espera todo en su conjunción con el ejército, que sale del pueblo y al pueblo vuelve.»

Se ha olvidado usted, señor Nakens, de decir lo que el ejército, en toda república burguesa, hace contra el pueblo.

Se lo voy á recordar con una sola palabra: ¡Limoges!

Los capitalismos de Francia y Alemania, república y monarquía respectivamente, han gastado á porfía los miles de millones que sacan del proletariado de estos países en sostener el régimen asesino de Rusia.

¡LIMOGES!

UN TRIUNFO MÁS DEL EJÉRCITO REPUBLICANO

El ejército de la gran República francesa, debido á la superioridad de su armamento, ha obtenido una señalada victoria sobre el pueblo hambriento y pidiendo justicia. Pocos días antes del 1.º de mayo, las patatas de los caballos republicanos han pasado por encima de los trabajadores, con el visto bueno del presidente de la República, Mr. Rouvier, el hombre de la especulación financiera. El calendario de la República burguesa se ha enriquecido con una nueva fecha histórica, como dice un escritor socialista. Después de Fourmies, Nantes, Chalón y la Martinica, he aquí Limoges inscrito en la fúnebre lista de matanzas de huelguistas!

Los hechos

«Había en la fábrica Haviland, de Limoges, un director que abusaba de sus funciones, tratando de ensuciar á honradas mujeres, hermanas é hijas de obreros. Estos abusos no son raros en las ciudades industriales. Pero el sátiro en cuestión era más cínico que los demás individuos de su especie, y como en Limoges la miseria no es tan intensa

como en otros puntos, las vergüenzas de la miseria son menos consentidas, y el director no pudo seguir adelante en sus tentativas eróticas. Los obreros pidieron su despido. Megose el patrono, y la huelga estalló. Entonces, los demás fabricantes se solidarizan con Haviland, y cierran sus presidios industriales.

»Quince mil trabajadores se encontraron así en la calle, por culpa de M. Haviland y de su repugnante *alter ego*. Y sucedió lo de siempre. Los huelguistas por fuerza, manifestaron su descontento, interviene la policía y algunos arrestos imbéciles son la causa inicial de la matanza. Los manifestantes, al querer libertar á los presos, fueron atacados furiosamente por la caballería, y se refugieron tras de las verjas de un jardín público, donde se resistieron. Entonces intervino la infantería y... algunos muertos y numerosísimos heridos fueron el resultado trágico de las medidas criminales «de orden» adoptadas por el agente del Poder Central. ¡Ah, pero esos bandidos del Gobierno expiarán cara a cara la nueva maldad que han hecho cometer al militarismo, porque toda la Francia obrera se siente herida en los suyos!»

En la Cámara

He aquí algunos párrafos del discurso que el ciudadano Vaillant ha pronunciado en el Congreso, estableciendo enérgicamente las responsabilidades de estos sucesos:

«La responsabilidad de este crimen incombete al sistema de gobierno, al régimen que emplea las fuerzas armadas del Estado en favor de los patronos y contra la clase obrera.

«El ministro del Interior acaba de afirmar que no sólo había practicado, sino que continuaría practicando este sistema, que mantendría el orden. Mas este régimen de opresión y de asesinato, no es para nosotros el orden: es exactamente lo contrario, es el régimen patronal y capitalista.

«Se trata de un patrono americano. Si un obrero, un socialista americano ó de otra nación cualquiera, hubiese sido causa presunta de desorden á los ojos de la policía, ¿no hubiera sido inmediatamente expulsado del suelo francés? Pero á un capitalista... ¡ah, eso no!»

«No era caso de tomar alguna medida contra ese patrono que, lejos de atender á las reclamaciones tan legítimas de sus obreros, les provocaba á la rebeldía, y es el promotor del *lock-out* actual y de las insolentes resistencias de los patronos?»

«No, no se ha hecho eso, porque, lo repito, el signo característico de todos estos actos de provocación y de represión gubernamental, militar y policiaca es la protección al patronato contra la clase obrera.

«...Yo llamo malhechores á los que han disparado y hecho disparar contra los obreros!»

Un manifiesto

El Partido Socialista de Francia (Unidad socialista revolucionaria) ha publicado un manifiesto-protesta, concebido en estos términos:

«Todavía un crimen, sangre todavía, aún las cargas de caballería contra niños y mujeres, aún las balas francesas derribando en suelo francés á trabajadores de Francia,

«La burguesía ha venido á probar una vez más que, republicana ó monárquica, es la misma cuando se trata de defender sus privilegios á expensas de las vidas proletarias.

«...La que se llama nuestra República ha querido hacerse digna de su aliado el czar, el matador de los obreros de San Petersburgo.

«Porque, en una fábrica, los esclavos del capital protestaban contra la tiranía libidinosa de un contramaestre, los fabricantes coaligados cierran al trabajo todas sus fábricas, entregando así á más de quince mil obreros que por su labor les enriquecieron, á los horrores del hambre.

«Casi desde el primer día, los poderes que una legalidad avara le reconoce han sido arrancados al alcalde de Limoges, elegido por ese sufragio universal que, en República, se dice soberano.

«Sin vacilación, el ejército «nacional» ha sido puesto al servicio de dos patronos americanos.

«Los mosquetones de la caballería han dado la prueba de que tiran y matan como los fusiles de la infantería ó los revólvers de los gendarmes.

«...No son bastantes asesinatos para abrir los ojos á un proletariado obstinado en pasar de amos á amos, sin querer nunca hacerse amo de sí mismo?»

«No son bastantes para convencerle de que se separa la Iglesia del Estado sin separar ésta del Patronato, al cual pertenece hasta el estrangulamiento obrero?»

«Verá por fin que no cesará de ser fusila-

do como no cesará de ser explotado sino el día en que, adueñándose de todos estos instrumentos de trabajo que él crea, y que él hace funcionar, habrá de servirse de ellos para su bienestar propio, que no en provecho de unos cuantos?»

Camaradas: Deber vuestro es acudir en ayuda de las nuevas víctimas de la clase capitalista.

Deber vuestro es hacer remontar la responsabilidad de estas matanzas al régimen social que nos oprime y al Gobierno que lo representa.

**

Reflexionen en todo esto los obreros que han tenido la triste ocurrencia de alistarse en asociaciones obreras republicanas.

Que jamás sentimiento alguno personal, sea de piedad, sea de odio, no te impida rebuscar, perseguir, distinguir la verdad.

CERVANTES.

LA ALDEA Y LOS LOBOS

Apólogo inocente

Contáronme, lectores, que en una aldea cuyos vecinos eran sobrado buenos, hubo en tiempos pasados una lobada que degollando ovejas, como carneros, se llenaba el abdomen bonitamente á costa ¡es á muy claro! del pobre pueblo.

Hartos los aldeanos de hacer el primo, á dar una batida se dispusieron, y armados de escopetas, haces y palos, en busca de los lobos airados fueron.

Pero en vez de *trincarles* en sus cubiles y hacer de ellos carnaza para sus perros, sólo á fuerza de voces les obligaron, y los dejaron libres salir del término.

**

Y feliz y tranquila vivió la aldea; pero vivió tranquila por poco tiempo, que, alentados los lobos volvieron pronto, y terror de la aldea de nuevo fueron, comiéndose los pollos y las gallinas, y destrozando ovejas, como carneros.

**

Uno de los vecinos, viendo el estrago, cierta tarde en la plaza reuniendo al pueblo, subiéndose en la fuente que, de la plaza, para el ornato público campaba en medio, dijo así: Mis queridos conciudadanos: Hora es ya que de los lobos nos libertemos; pues si les permitimos que continúen sin una res siquiera se queda el pueblo.

Pero es preciso seamos inexorables: ¡no hagamos lo que hicimos en otro tiempo! porque si quedan libres daremos margen á que á hacer de las suyas vuelvan de nuevo á manducar las reses que todavía encierran los rediles... ¡No seamos necios!

Demos una batida, y donde quiera que, al salir en su busca, los encontremos, que paguen con la vida cuanto nos deben! ¡Duro, y á la cabeza! ¡no hay otro medio!

**

Armados de escopetas, chuzos y palos, en busca de los lobos todos salieron, y en su cubil cojidos bonitamente, sin otros requilorios ni cumplimientos, mataron los vecinos de aquella aldea á la loba, y al lobo y á los lobeznos.

**

Desde entonces aquellos buenos vecinos duermen á pierna suelta tranquilo sueño; y las gallinas andan por el ejido, igual que las ovejas y los corderos, sin temor á los lobos, porque los lobos... ¡no han vuelto á presentarse por aquel término!

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

Entre las diversas religiones—escribía un sabio japonés—no existe más diferencia que entre el te verde y el te negro. Hay para todos los gustos. Los predicadores se asemejan á los vendedores de te: según el comprador, ofrecen de una clase ó de otra.

ORGANIZACIÓN

Cuando el proletario despierta á la lucha por su emancipación, vislumbrando albores de libertad que le alivien de su condición oprimida, su ardor ó impaciencia, para arribar á la meta son extraordinarios, en la generalidad de los casos.

Pero si es explicable este fenómeno psíquico, para los intereses del proletario tiene muy poco resultado práctico, desde que la mayoría de las veces con ideas aun muy poco comprendidas y asimiladas, piérdese en el campo grisáceo de extravagantes teorías, descuidando la vida práctica y la lucha diaria en que deben reemplazarse las fibras del movimiento obrero.

El mal de la sociedad capitalista, es un mal arraigado desde mucho tiempo, y como toda enfermedad antigua no se cura de golpe, sino lentamente y siguiendo método. Así también el obrero en sus organizaciones debe dedicar preferentemente su atención al trabajo diario y continuo de la propaganda para fortalecer su agremiación y demás instituciones.

Es en las poderosas organizaciones obreras donde el proletariado puede exigir paulatinas mejoras y finalmente su emancipación ulterior. A ellas hay que dedicar todas las energías para robustecer su acción.

Desechando las teorizaciones estériles y organizándose, guiados por el verdadero concepto de la lucha de clases, es como el proletariado ocupará el puesto que le corresponde en la vida social.

M. J. SCHULZE.

ALBUM REVOLUCIONARIO

A continuación publicamos algunos párrafos de un luminoso artículo que, bajo el epígrafe «1789, 1889, 1905», ha publicado Carlos Kautsky, en el número de 1.º de mayo de LE SOCIALISTE:

**

Desde que existe, no ha sido celebrada la fiesta de mayo en una situación universal tan tempestuosa, tan revolucionaria. La revolución ha estallado en Rusia, y apoderándose de las masas, y está en marcha de modo que no pueda ser detenida.

... Los golpes de fuerza y las resistencias á que el zarismo recurre todavía, no son más que las últimas convulsiones de una bestia de presa agonizante, y cuanto más tiempo persistan los soberanos y los explotadores de las orillas del Neva en su terca lucha contra el enemigo de fuera y de dentro, tanto más formidable será el desplomamiento final. La Rusia, y con ella el sistema de dominación y explotación del mundo «civilizado» entero, marchan hacia una tal catástrofe como jamás se ha visto desde los días de la gran revolución francesa.

En estas circunstancias se verifica esta vez la manifestación del 1.º de mayo. Se aproxima así, más que ninguna de las que le han precedido, al carácter que llevaba su fundación.

Porque fué fundada, no sólo á título de demostración por la *jornada de ocho horas* y la *paz universal*, sino también como manifestación de la *Revolución Social*. El centenario de la gran Revolución, la dió nacimiento, y fué decidida en una época que considerábamos como la víspera de grandes acontecimientos revolucionarios.

Desde 1885, Engel, en su prefacio á la nueva edición de las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* declara que el próximo trastorno europeo no tardará y nota á este propósito: «La era periódica de las revoluciones europeas, 1815, 1830, 1848-52, 1890, ocupa en nuestro siglo, de quince á diez y ocho años».

... Así, la «conmoción europea» había ocurrido en el momento en que debía producirse, según el cálculo de Federico Engels. Pero no había sido, propiamente hablando, una revolución; dejaba subsistir multitud de obstáculos al progreso, quedando insolubles una muchedumbre de cuestiones palpitantes. La

faltó muy pronto el aliento. Cuanto más grandes habían sido las esperanzas puestas en la conmoción futura, tanto mayor fué la desilusión causada por sus efectos mínimos. Más de uno se entregó á dudar entonces, en las postrimerias del siglo XIX, de si jamás podríamos lograr nuestros fines. Otros hicieron de la necesidad virtud, encontrando que este estancamiento político era el verdadero método de progreso, que de esta manera avanzaríamos poderosamente y que sólo aquellos hombres cuyo pensamiento estaba completamente anquilosado en las tradiciones del pasado podían contar todavía en catástrofes y trastornos. Los partidarios de esta concepción nueva decían adiós para siempre á la revolución, en un momento en que se acumulaban los indicios, anunciando la proximidad de una nueva época revolucionaria.

... Cuanto más corto de aliento había sido el movimiento del 90, tanto más pronto debía venir la más próxima «conmoción europea»; y vino, puntual y exactamente; quince años después de las elecciones de carnaval que dieron el golpe de muerte al régimen de Bismarck, se cumplió la sublevación de los obreros de San Petersburgo, el 22 de enero, que inició la revolución rusa.

Pero ésta será allí de mucha más fuerza que la conmoción de 1890. Perseguirá á fondo todo lo que esta última dejó por acabar. Tiene ya, de hecho, más poder, cuanto que ataca al refugio de todas las reacciones y lo transforma en centro de revolución. Si, en 1890, la conmoción europea tuvo curso tan pacífico, fué entre otras razones porque coincidió con el aniquilamiento completo de todo movimiento de oposición en Rusia. Precisamente en las proximidades de 1889 es cuando el silencio de la tumba reinó en todo el inmenso imperio. Era necesario ser un «dogmático marxista» para tener el valor, en el Congreso Internacional de París (1889) de aventurarse á la profecía hecha por Plekhanoff en estos términos:

«El movimiento revolucionario triunfará en Rusia como movimiento obrero».

Por fin, al presente, ese triunfo ha comenzado, triunfo no sólo del movimiento obrero, sino del «dogma marxista» que permitía reconocer á la revolución aproximándose y además á su representante y su agente, en un tiempo en que no se podía percibir el más ligero soplo de un movimiento en el imperio de los czares.

... No se puede aún más que apenas presentir qué forma va á revestir este hundimiento gigantesco é inaudito de un despotismo bárbaro; qué fuerzas va á desencadenar, qué acontecimientos hará florecer. Pero una cosa es cierta desde el presente: *no quedará limitado á la Rusia*; conduce á una revolución europea. La ruina económica del Estado ruso asestará un terrible golpe al capitalismo en Europa, notablemente á los capitalismo de Francia y Alemania, que han gastado á porfía, en sostener el régimen asesino de Rusia, los miles de millones que sacan del proletariado de sus respectivos países. El desplomamiento del imperio ruso hará vacilar la constitución de los Estados vecinos, se extenderá á las nacionalidades fragmentadas, llevará profunda excitación al proletariado del mundo entero, y lo llamará al asalto contra todos los obstáculos que se opongan á su progreso.

No sabemos todavía lo que va á producirse, si el movimiento actual no es más que una sacudida de esas que ocurren regularmente en la sociedad capitalista europea, ó si desde ahora en la ra será el comienzo de la *Revolución*, de la última gran revolución poniendo fin al ciclo de las revoluciones del capitalismo para crear nuevas formas de evolución. Pero, sea de ello lo que fuere, grandes cosas están ante nosotros, grandes luchas, grandes victorias. Y este es por todas partes el sentimiento del proletariado: se agita, se rebela y se apresta con más ardor que nunca.

La manifestación de mayo... no será sólo una parada pacífica, sino la leva del ejército preparándose al combate, á la guerra, á la guerra santa contra la explotación capitalista, contra la opresión política, guerra en la cual se libra actualmente en Rusia una batalla decisiva, que llevará quizá muy pronto á Europa entera á una crisis.

... La idea de la revolución ha cesado de ser un sueño del que se rien los «políticos», ha llegado á ser una realidad, una fuerza viva que turba y paraliza á nuestros adversarios, que á nosotros mismos nos arrastra hacia adelante, excitándonos á grandes cosas, para nuestro gran fin, para la supresión de toda explotación y de toda servidumbre.

CARLOS CAUTSKY.

El patriotismo es un comercio de los lobos.

¿LIGA Ó LAZO...?

Ingenuamente declaro que jamás hubiera creído que la burguesía vizcaína llegaría a degradarse tanto. ¡Quién lo había de creer! ¡Aquella soberbia, aquella obstinación en no querer ni mentar lo que oliese á obrero, aquel incomparable desprecio, aquel odio africano, la guerra á muerte que desde hace más de quince años perdura entre patronos y obreros, entre burgueses y proletarios, tórnase ahora, en farsantería imbécil, en hipocresía blanda y de comedia, por parte de los de arriba.

¿Cómo creer que encopetadas señoras como la de Acillona y comparsa habían de andar de taberna en taberna conquistando adeptos para su Liga y haciendo convocatorias? ¿Cómo pensar siquiera que las que hace diez años se asustaban de la palabra «Socialismo» habían de pisar nuestro Centro y confundirse con los que tantas veces llamaron criminales?

Nada: las señoras más principales de Bilbao se han metamorfoseado atrozmente. Quisiera que todos mis lectores hubieran presenciado el cuadro de un ridículo subido que á mi vista se ofreció el sábado y domingo últimos.

Figuraos un grupo de celestinas que recorrieran los establecimientos de los barrios altos de la villa en demanda de auxilios pecuniarios; pues al igual las señoras de la Liga solicitan el óvulo de los bebedores para su asociación. Decían—entre otras cosas:—«Nos otras nos comprometemos con un grupo de cincuenta hombres cada una. ¡La órdiga! Nos gusta mucho el roce con el obrero.» «Queremos que el capital y el trabajo vayan del brazo» «queremos que el obrero tenga trabajo...»

Amigas: Conocemos el juego. Lo que ustedes quieren es que los obreros vayan todos de patitas al Patronato para que en tiempo de elecciones no les salgan tan caros los votos á sus maridos, que como Acillona corrompen á los pobres, y á los lacayos de sus maridos, de paso que se enteran quién es el que se significa en la defensa de los intereses del trabajador, para desahogar en él su ira sectaria, hacerle blanco de sus odios religiosos, acorralarle, perseguirle de muerte. He aquí lo que significaban aquellas sonrisas de superioridad, aquellos cigarros que ustedes regalaban y que, dicho sea de paso, fueron comprados con lo que á los trabajadores se les afana en la mina, en la fábrica, en el taller ó en la oficina, por sus esposos.

Sepánlo las señoras jesuíticas; mientras haya ladrones y robados, mientras ustedes arrastren lujosos carruajes y los constructores de éstos se mueran de hambre, no habrá amistad posible, puesto que los últimos quedarán y conseguirán al fin, lo que producen puesto que les pertenece. Conque, ya lo saben: si de veras quieren al obrero, empielen por convencer á sus esposos de que no deben robar, por educar á sus hijos de forma que estén preparados al trabajo, y no á explotar el ajeno; y ustedes mismas pueden ir produciendo si quiera lo que consumen, ó consumiendo sólo lo que produzcan.

Si no hacen esto; si siguen explotando inicua y humilde, si continúan derrochando en fiestas y mantos á tal ó cual virgen el sudor del proletario, éste hará muy bien en mandarlas con la música á otra parte, y seguirá el derrotero emprendido y continuará asociándose independientemente.

Y ese pánico, señoras de la Liga, que las hizo rebajarse hasta nuestros plebeyos hogares, aumentará á medida que aumenten nuestras organizaciones y entonces ni la liga, ni el lazo, ni todas las conferencias de señoras juntas les librarán de cumplir con el deber natural de producir para el consumo propio. Hasta tanto que eso llegue no verán la armonía entre los hombres. Conque, descansen y no se molesten tanto, no se rebajen, por que no ha de darles resultado.

RAMÓN NÚÑEZ.

UNA HUELGA VICTORIOSA

Por fin, al cabo de ocho ó nueve semanas de tenacísima lucha han vuelto victoriosos al trabajo los barrenadores de La Arboleda.

Han logrado que los patronos reconozcan la Sociedad, la readmisión de todos los compañeros

despedidos, y el aumento de 25 céntimos en el salario de unos, y de 50 en el de otros: que es lo que pedían.

¡Bien por aquellos valientes huelguistas! ¡Bien por las colectividades de Vizcaya y de fuera que les han ayudado en su empeño, cumpliendo con el hermoso deber de solidaridad!

Compañeros barrenadores: ¡Adelante!

NECROLOGÍA

El día 27 del pasado falleció el compañero Francisco Nobella, de la Agrupación Socialista de Gallarta. Trabajaba en la mina Carmen, y fué sepultado por una gran masa de escobros.

¡Una víctima más de las deplorables condiciones en que se realizan los trabajos en la zona minera!

¡Un crimen más de la codicia patronal!

EL 1.º DE MAYO

En Gallarta

Con extraordinaria animación se celebró aquí la Fiesta de Trabajo.

A las ocho y media de la mañana se organizó en el Centro Obrero una imponente manifestación, en la que figuraba una artística carroza, de bello simbolismo.

A las diez dió comienzo el mitin en la plaza pública. Hablaron Teodoro Fernández, Julián Rubio, Bartolomé Gómez, Pascual Guinea, Lucas Pardo, Casimiro Fernández y José Güenaga. A la terminación de cada discurso resonaron grandes aplausos.

A las tres de la tarde, volvió á organizarse la manifestación, que se dirigió á la campa próxima al cementerio, donde se celebró una animada romería.

Por la noche, en medio del mayor entusiasmo y alegría se verificó la velada.

En Las Carreras

El día 30 por la noche, más de mil personas se reunieron frente al Centro Obrero, donde la música tocó largo rato.

El día 1.º, después de la diana que recorrió el pueblo, dió principio á las diez el anunciado mitin. Expuesto por el presidente Manuel Delgado el objeto de la reunión, habló Ildefonso Aedo, quien excitó á los jóvenes á instruirse á fin de que cuando vayan al Ejército y tengan que coger el fusil, sepan cómo manejarlo. Manuel Pérez, encareció las ventajas de la acción económica, política y cooperativa, rechazando de paso algunos ataques personales de cierta gente canalla. Habló también una niña, hija del compañero Claudio Deza, siendo muy aplaudida. Germán Zuñiga pronunció un elocuente discurso sobre el concepto de patria. Leandro Seisdedos hizo la crítica de todos los partidos burgueses, en particular del Republicano.

El presidente leyó las conclusiones, y expuso la perfidia de todas las fracciones burguesas basadas en un mismo Dios: la propiedad individual.

El mitin terminó en medio del mayor entusiasmo, haciendo todos votos por la Revolución futura, de la cual serán soldados.

El mal tiempo impidió el festival de la tarde.

En Sopuerta

La Fiesta del Trabajo, celebróse con una animación inusitada.

A primera hora de la mañana, la Banda municipal de Valmaseda recorrió el pueblo, tocando una alegre diana.

A las nueve organizóse la manifestación, viéndose el Centro y sus alrededores completamente repletos de trabajadores de todas las barriadas, siendo el número de éstos muy superior al del año anterior, con ser día de labor.

Al regreso de la manifestación se organizó un mitin. Habló un compañero por cada entidad, enalteciendo todos la significación revolucionaria de la fiesta que se estaba celebrando.

En todo el día reinó entre los obreros la más hermosa armonía, no registrándose ni el menor incidente.

La conducta observada por la autoridad local ha sido excelente, y digna de elogio, pues lejos de molestarnos en lo más mínimo, puso á nuestra disposición el tamborilero del pueblo, por acuerdo del Ayuntamiento y contra la oposición imbécil de algunos concejales neos.

En San Julián de Musques

En la noche del 30 de abril se celebró en el Centro la anunciada velada, asistiendo numerosa concurrencia.

A las ocho de la mañana del día 1.º organizóse la manifestación en el Centro Obrero. Figuraban al frente las banderas de la Agrupación y Juventud Socialistas y la de la Sociedad de Mineros. Una muchedumbre enorme se dirigió por Somorrostro á la estación de Musques, donde se agregó una banda de música, que al efecto había sido contratada en Sestao; y entonando himnos socialistas se encaminó la manifestación al frontón de Somorrostro, lugar del mitin.

Esté dió comienzo á las diez. Hablaron José Casas, Alejo Luengo, Félix Andrés y Dionisio M. de Aguirre.—José López, que presidió, recordó la conducta de los patronos ante la petición de rebajar á diez horas la jornada de verano, é invitó á los obreros á que se organizaran, y vean de resolver en breve la conducta que en vista de la altanera negativa patronal ha de seguirse.

La gira, apenas comenzada, hubo de suspenderse, á causa de la lluvia. ¡Lástima de tarde!

COMUNICADO

Á LA ASOCIACIÓN OBRERA REPUBLICANA

Viendo lo torpes que habéis sido en vuestra contestación, aunque no tenía ánimo de tratar más de este asunto, por tratarse de correligionarios, me limitaré simplemente á refrescaros la memoria.

Vamos á ver: ¿No recordais que al nombrarme para entregarme la tarjeta de asociado, pedí la palabra, no quiso concedérmela el presidente; habló otro correligionario para decir que todo ciudadano tenía derecho á ella, y entonces pude hablar?

¿No recordais que así que manifesté mi disconformidad con esa Asociación, por creer que nada ganaba con ella la clase proletaria, que sólo se lograría dividir fuerzas, etc., etc., al pretender aclarar varios puntos del Reglamento, se me impidió hablar, dejando, en cambio, hablar á todos lo que quisieron y cuanto quisieron contra la Federación, á la cual tengo la honra de pertenecer?

¿No recordais que quise defenderla y no se me dejó?

¿También vais á negar que al darme el Reglamento quedé examinándole para dar mi parecer, y que entonces el secretario expuso que no se podía consentir que dentro del local hubiese alguno que no estuviera conforme con dicho Reglamento; que viendo que aprobásteis tales palabras me ausenté del salón, asombrado de vuestras costumbres democráticas?

Si lo negais, no sé qué pensar de vosotros.

Y sabed que yo no dije que había tres clases dentro de vuestro local, sino en Bilbao.

JOAQUÍN HERNÁNDEZ.

(De la Juventud Republicana de Bilbao).

SOPUERTA

El día 23 de abril, organizado por la Agrupación Socialista, verificóse el primer mitin de propaganda en Galdames, estando representados en dicho acto todas las Agrupaciones de la zona minera, y el Comité Provincial por el compañero Seisdedos.

La concurrencia fué numerosísima y aplaudió frenéticamente á los oradores.

En fin, se sembró la buena semilla socialista y es de esperar que en plazo no lejano se recojan sus frutos.

Entre los trabajadores de Galdames reina un resuelto entusiasmo para organizarse en breve plazo, pues se han convencido que sin ello no podrán luchar contra el caciquismo imperante aquí.

¡Animo, trabajadores de Galdames!

NOTICIA IMPORTANTE

Desde el día 12 del mes actual, la conducción de cadáveres de pobres á los cementerios de esta villa se presta por las agencias funerarias de los Sres. Hijos de Arroita, Ronda, 32 y Mercado del Ensanche, 1 ó Hijos de Baro, Carnicería Vieja, 2 y Somera, 14.

Los corresponsales ó quien quiera que desee ejemplares de 1.º de mayo, pueden dirigirse á esta Administración.

El holgazán cobra en oro
y el obrero cobra en cobre;
por esto el que más trabaja
resulta siempre el más pobre.

JUAN PIROPO.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

Por exceso de original dejamos de publicar en este número una carta de Beasain y otros trabajos.

—La Sociedad de Camareros de fondas y cafés «Unión y Concordia», de Bilbao, celebrará la inauguración de su bandera con una gran velada que tendrá lugar en el café «La Estrella», Marzana, 12, á las doce y media de la noche del día 15.

Al acto están invitados todos los socios con sus familias.

—La Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya, en junta general celebrada el 23 de abril, acordó expresar públicamente el gran sentimiento que ha producido en sus asociados la muerte del que en vida fué compañero y tesorero de la Sociedad, el malogrado Vitorica y dar su sincero pésame á la familia del finado.

También se acordó expulsar á Mauricio Bendito, por mal comportamiento con los compañeros.

Regato

La Agrupación Socialista ha acordado remitir la cantidad de 6 pesetas 35 céntimos para los revolucionarios rusos.

Valladolid

La Sociedad de Carpinteros de Valladolid se halla en huelga desde el día 3 del corriente, habiendo sido ésta declarada reglamentaria por la Federación del oficio y por la Unión General de Trabajadores.

Reclama la Sociedad la jornada de nueve horas y que desaparezcan unos certificados que les exigen los patronos al trasladarse de un taller para otro.

REUNIONES

Agrupación Socialista del Regato

Esta Agrupación celebrará junta general extraordinaria mañana domingo, á las dos de la tarde, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 4.º Movimiento de afiliados.
- 5.º Nombramiento de cargos vacantes.
- 6.º Proposiciones generales.

Sociedad de Obreros Mecánicos de Vizcaya

La Junta directiva de esta Sociedad convoca á asamblea ordinaria á todos los compañeros de la misma para mañana domingo, á las dos de la tarde, en el Centro Obrero de Bilbao.

Sociedad de Oficios Varios de Baracaldo

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria hoy sábado, á las ocho de la noche, en su domicilio social, San Juan, 18, bajo, para tratar asuntos de trámite ordinario.

Sociedad de Constructores de Calzado y similares de Bilbao

Esta Sociedad celebrará asamblea general extraordinaria el lunes 15 del corriente, á las ocho y media de la noche, en su domicilio social, Tres Pílares, 39, para resolver un asunto de relativa importancia y urgencia.